





CRISIS Y DESARROLLO ALTERNATIVO EN LATINOAMÉRICA. Editorial Aconcagua. 255 páginas. Prólogo de Raúl Prebisch.

Se trata de la publicación de los trabajos presentados por economistas y científicos políticos du-

rante la conferencia organizada por el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) y la Academia de Humanismo Cristiano a fines de 1983. El rol del Estado, el orden económico, la democracia, la planificación y desarrollo en el cono sur, el fenómeno de la dependencia, el cambio

político en el marco de la crisis económica internacional, son algunos de los temas desarrollados. El espacio para estos debates teóricos fundamentales lo abrieron Ricardo Lagos, Carlos Ominami, Sergio Bitar, Enzo Falelto, Edgardo Boeninger y otros destacados panelistas. •

LAS MASCARAS DEL RUISEÑOR

Editorial Alfaguara, Madrid, 1983, 134 páginas, por Jaime Valdivieso

Interviniendo de lleno en la "normalidad" de la vida cotidiana, la novela gótica aparece en el siglo XVIII como un modo de atraer la incertidumbre, las fantasías, los sueños y delirios, los horrores, las denigraciones y el asombro, por la vía del enlace entre lo natural y lo sobrenatural, trabajando en las zonas desconocidas del hombre y del mito. Desde que en "El Castillo de Otranto" (1764), Walpole naturalizara lo misterioso como parte de la historia de las costumbres hasta la revelación mítica de los textos de Ann Radcliffe, Lewis, Poe, Henry James ("Otra vuelta de tuerca") y el gran Lovecraft, se oye el Requiem por la novela costumbrista tradicional.

Muy cierta es la afirmación que el autor de "El caso de Charles Dexter Ward" —o sea Lovecraft— hizo a comienzos de los años treinta de este siglo, precisando que, con el paso del tiempo, "la zona de lo desconocido se ha ido reduciendo", por las exploraciones en torno a la mente humana (Kraft-Ebbing, Freud, Jung et al) y por el conocimiento total de las zonas ignoradas del mundo geográfico, aunque habrá siempre canchales en donde el misterio aguarda que alguien los haga manifestos. Sin embargo, él mismo explicará que "hay una auténtica fijación psicológica de los viejos instintos en nuestro tejido nervioso, de forma que podrían ponerse oscuramente en funcionamiento, aun cuando la mente consciente quedase purgada de toda fuente de asombro". (1)

Si leemos bien la obra de Jaime Valdivieso, habremos de advertir cómo el orden —o lo que tradicionalmente se entiende por tal en una sociedad— es alterado desde su interior por alguien que jamás postula una existencia desordenada o se atiene a las normas de la malignidad, con un fin expreso, como ocurre en algunas de las obras del marqués de Sade. Más bien ese alguien es un ser positivo, cuyo rostro es garante de sus virtudes sociales; su profesión, un indicio de funcionamiento; sus intereses, los del Señor Todo el Mundo. ¿Qué habría de reprochársele, sin caer en la denigración o en el ardor di-

famatorio? ¿No es, acaso, alguien como cada uno de nosotros?

Sólo cuando llegamos a observar que ese "rostro" no es sino una "máscara", y que su normalidad reside en un apasionado "enmascaramiento", podemos admitir el poder de la alegoría que se proyecta mediante esta fábula social. Sabido es, de acuerdo con lineamientos morales quizás estentóreamente falsos, que ver el rostro es un espejo del alma, lo cual hace a los héroes de la tragedia griega enmascararse con el fin de sustraerse a su destino, evitando la sanción. Valdivieso se propone en la novela abrir las puertas para que el lector sepa claramente de la existencia de un imperio de lo indecible que rodea fuertemente la anécdota propuesta por él, y aún el misterioso asesino pronuncia un constante discurso de enmascaramiento, lo cual le permite irse distanciando, primero, de su noción de culpa; segundo, de la "normalidad" con que se entrega a su misión purgativa.

Valdivieso construye cuidadosamente el mundo gótico del relato, así como se hace en música cuando "las variaciones sobre un tema de..." van disfrazando el origen de dicho tema, o como ocurría en una *jam-session*, en donde el leve rasgueo de la guitarra, el juego preparatorio de las cuerdas del contrabajo, la labor de zapa del piano asordinado, abrían paso a una "improvisación", en la que sólo este vocablo es improvisado, pues el texto resume una sabiduría continua (incluso hay momentos de la novela en los que el modelo de Gilles de Rais o del desquiciamiento de Jack el Destripador, victoriano eminente este último, son parodiados, en un juego de fuga hacia el grotesco, que es el grado extremo del gótico).

Sin embargo, el mundo se va convirtiendo en algo amenazador, llenándose de "posibilidades malignas" (Lovecraft) y dejando que los lectores confundan el mar de lo Oscuro con el mar de la Tranquilidad. Valdivieso examina, en un texto patético que explora hondamente el alma humana, un modo de desencadenarse del Mal y de la Bestialidad, sin necesidad de apelar a otra cosa que a ese juego de apariencia y realidad, cuyo asunto permitió una vez a Bradley escribir un libro monumental y de exponer una soberbia tesis. Si logramos aceptar que, en la época actual, la persona va siendo desplazada día a día por la máscara, y que vivimos en una sociedad delirante y lobotomizada, apreciaremos mejor la validez de "Las máscaras del ruiñeñor" que, por cierto, puede leerse también como un *thriller* de alcurnia. Lo uno y/o lo otro...

Alfonso Calderón

(1) "El horror en la literatura" (Alianza Editorial, Madrid, 1983).

Testigos de la historia": reportajes [artículo] Bernardo Soria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soria, Bernardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Testigos de la historia": reportajes [artículo] Bernardo Soria. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile